

Zapatero opta por cumplir con sus socios europeos

Sí, esta es la única verdad. Quien crea que la Unión Europea es una construcción para la unidad de los ciudadanos del continente es que aun cree en los reyes magos, las hadas madrinas y demás farándula infantil. El objetivo de la comunidad europea es la rentabilidad del gran capital y sus ciudadanos somos contemplados como un simple medio para conseguir sus objetivos. Y los políticos al uso, es decir aquellos partidos que participan del modelo instituido, son simples lacayos encargados de vender al ciudadano medio todas las falsedades necesarias para que el modelo se instale y progrese adecuadamente a los intereses reales que se ocultan tras el escenario de cartón-piedra que nos muestran.

Al fin, el gobierno de Zapatero se ha decidido ha enseñar las cartas reales con las que juega. Verdadero encaje de bolillos tendrá que hacer para seguir vendiendo el discurso político que se ha hecho hasta la fecha, a la vez que lo incumple sistemáticamente con las medidas económicas propuestas. Las propuestas y las que están por venir, porque mucho me temo que no termina la cosa con el tema de la jubilación.

Pero quien creyera que otra cosa era de esperar se auto-engañaba, o no es consciente del mundo en que vive. Una etiqueta no hace un partido, y hoy la verdadera Izquierda está desaparecida, al menos en lo que a partidos parlamentarios se refiere. Conciliar la construcción de la Unión Europea, según el modelo al uso, y una política de socialismo real es simplemente imposible, porque son dos concepciones totalmente antagónicas.

Si las próximas elecciones no las gana el PP, no será por la gestión realizada por el PSOE. Si esto llegara a ocurrir, el PP tendría que hacer una seria reflexión de su incapacidad de rentabilizar los serios y repetidos fracasos de su oponente. No porque crea en un trasvase de votantes ni mucho menos. Si no por el hecho de que es previsible una amplia abstención en lo que al voto de izquierda se refiere. Después de todo ¿Para qué votar si salga quien salga la política va a ser la misma?

Dos son los hechos fundamentales que determinan el futuro político, y por ende el económico y el social. Por un lado no existe una organización política que represente una alternativa real a la situación que padecemos. Ninguna de las organizaciones al uso presenta, ni siquiera como discurso, una visión rompedora con la realidad imperante. Por tanto no existe motivación para el voto de quienes estamos hastiados de los políticos actuales.

Pero no es el único problema. Muchos de los votantes de partidos de pseudo-izquierda tampoco lo tienen claro. Aun creen en posibilidad de compaginar un modelo económico de derechas, capitalista, de libre economía, orientado al beneficio empresarial e individual, con una sociedad que garantice niveles básicos sociales. Y ese ciudadano se verá enfrentado permanentemente a la frustración. Los partidos en los que puede confiar políticamente, le traicionarán, y los hipotéticos partidos que puedan representar un cambio real, presentarán un modelo de sociedad con el que no estarán de acuerdo. Y dado que son muchas las personas así calificables, nuestra sociedad se encuentra en un callejón sin salida.

Una izquierda (real) parlamentaria (no estoy hablando de una izquierda revolucionaria ni mucho menos) debería plantearse lanzar a la opinión pública una explicación de cual es el objetivo real de la constitución de la Unión Europea, y a la vista del mismo proponer su disolución. Pero no conozco ningún partido que haya puesto sobre la mesa, ni siquiera la posibilidad de discutir esta opción.

Así pues, el egoísmo de la derecha, concretamente de quienes manejan los hilos de las marionetas que son los políticos, y la incapacidad de dar una respuesta real por parte de los partidos autocalificados de izquierda, nos arrastran a una tercera opción, el fascismo.

Son cada vez más frecuentes los mensajes que tiempo atrás eran propios de minorías marginales, y que hoy calan cada vez más en la conciencia de la gente. ¿Qué ocurrirá cuando las sucesivas medidas económicas empobrezcan a más y más gente, cuando la marginalidad se convierta en norma. La historia ya nos lo ha enseñado, este fue el caldo de cultivo del nazismo.

Me gustaría estar equivocado, pero puede que después de todo Hitler no perdiera la guerra y que dentro de algunos años todos los europeos vivamos en un Reich milenario.